

Etnobotánica - Noticulas

Bitorieros y Guayaberos

Bitorieros y Guayaberos, dos gentilicios, si es que cabe el término, con los cuales se llama despectivamente a Yarumaleños y Campamentenios en su orden, (1) originan de la abundancia de la bitoria en el pueblo que ordenara establecer Don Juan Antonio Mon y Velarde Pardo y Cienfuegos, por allá entre los años 1781 y 1786, y que en los tales se distinguiera con el bello y sonoro nombre de San Luis de Góngora para luego quedar en Yarumal, que a la letra significa "lugar poblado de Yarumos", (*Cecropia peltata*) que todavía hay, no muy en sus goteras es verdad, sino en sus cañadas alledañas en donde crecen abundantes ostentando el blanco ceniciento de los haces de sus hojas que de lejos simulan sábanas redondas echadas a secar sobre árboles de perfecta copa en parasol, de allí pues que por la Bitoriera, **Cucurbita Pepo** de los botánicos, pertenezcamos a la grande y útil familia de las Cucurbitáceas, no muy aristocrática por cierto, pero sí de recibo en la cocina popular y hasta en las mesas de los afortunados cuando han de comprarla cara en las plazas ciudadanas en la grata compañía de sus parientes muy cercanos ahuyama, Cidrayota, Pepino crespo y Estropajo; y por el lado del árbol que da nombre al pueblo que como Juez pedáneo y Alcalde rigiera en sus génesis Don Francisco León de Estrada, tenemos que ver con la Moráceas ya que el Yarumo o *Cecropia peltata*

(1). Habitantes de dos poblaciones--Yarumal y Campamento--pertenecientes al departamento de Antioquia, República de Colombia.

tiene por compañeros muy afines en tal familia al *Ficus elástica* de tan valioso caucho; al *Ficus glabrata* de salvadora leche vermífuga y a tantos otros más como el *Ficus nitida*, que sin ser Laurel le da este nombre a la elegante avenida de la Cooperativa de Habitaciones en esta ciudad de Medellín.

Y respecto a lo de Guayaberos bueno es que se sepa que yo, nacido en el puro marco de la plaza de Campamento, —y no nada castrense por cierto,— mas rodeado sí de campesinos por todas partes, y campesino ciento por ciento, y a mucho honor, con tanto o más como el que me dan las gotitas del viejo solar de Burgos en la Península ibérica de donde dicen que eran los Posada Berdalles, acepto el término puesto que él se debe a que en mi pueblo natal abunda el *Psidium Guajava*, precioso árbol frutal de aromáticos frutos de pálida carne suave algunos, o rosada y deliciosa otros, materia prima de las jaleas y bocadillos que hacen célebres al pueblo de Vélez en el remoto Santander (2) y a Envigado (3) fecundo al borde de Medellín. Y esta del Guayabo sí es familia de renombre y de prestancia. (No hay que echar en olvido que de este árbol se ocupó el muy disertado cronista Don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en su *Historia General y Natural de las Indias*). Es nada menos que la de las Mirtáceas donde tenemos además del Pomarroso o Pomo, de la remontísima Asia, pero ya dueño y señor de este rincón de América que le cedió parcelas grandes no sólo en las áreas suburbanas adonde pudo llegar fácilmente su semilla, sino aún en las apartadas y abruptas montañas que trepan nuestros antiguos y atrevidos caminos de herradura donde dan abundantes y bien olientes frutos, —un tanto indigestos es verdad,— y grata sombra. ¿Quién me dirá cómo fruto tan poco comercial, de uso restringido y no durable casi, de semilla tan gruesa, fue a prender en caminos y veredas tan alejados del tránsito corriente? Y también en las Mirtáceas el Eucalipto gigantesco de Tasmania, *Eucalyptus globulus* de la sorprendente tierra del Canguro y del Ornitorrinco, la Australia de leyendarias plantas y animales. De modo, pues, que Bitorieras y Guayabos y Yarumos, todos tres indígenas de América, no son nada despreciables, que los unos y la otra me hacen recordar y repetir el verso admirable del eximio español: "Ha de ser de botánica mi casta". Y en verdad de verdades que en olor de yerbas he de vivir el resto de mis horas, Dios mediante.

(2). Departamento de Colombia.
(3). Municipio de Antioquia.

Revista Colombiana de Antropología

Comentario crítico

Tenemos a la vista el último número de la Revista Colombiana de Antropología, Volumen II, Nº 2, año 1954, órgano del Instituto Colombiano de Antropología de Bogotá. Magnífica presentación, precioso papel, y de contenido excelente en sus trescientas cuatro páginas. Exornan esta entrega magníficos mapas, gráficos y láminas de alta calidad, muy ilustrativos y atrayentes. Sin tiempo aún para su lectura completa y su estudio a fondo, —de los temas que nos alcanzan,— queremos hacer algunos reparos sin ánimo de crítica malsana, pues desde luego nos admira esta notable entrega como asimismo la anterior y todo lo que se haga por mantener en lugar señero la cultura colombiana tan venida a menos en otros sectores, desgraciadamente.

En el artículo intitulado *Arqueología de las riberas del Río Magdalena Espinal-Tolima* de la que responden los señores Julio César Cubillos Ch., y Víctor A. Bedoya notamos algunas irregularidades que queremos consignar pues se prestan a errores. En estas cuestiones de Botánica hay que andar con tiento ya que son de suyo escabrosas, difíciles, sólo para conocedores del tema lo que en ocasiones tampoco basta pues sigue siendo propio del hombre errar. Al hablar de la Vegetación, (página 120), de la región estudiada, llano de Talura, se enumeran los vegetales hallados y se trata de dar su clasificación botánica pero con muy mal resultado porque a unos términos ponen la familia, a otros el nombre científico, a veces parte de éste apenas y muchas ve-